



A0848

13/12/1999

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE ENTREGA DE LOS XLI PREMIOS DE PERIODISMO FERNANDEZ LATORRE, CONCEDIDOS POR EL DIARIO LA VOZ DE GALICIA**

Santiago de Compostela, 13-12-99

Señor Presidente de la Xunta de Galicia, señor presidente del Grupo Voz, señor Consejero Delegado y señor Editor, señoras y señores y queridos amigos,

Quiero agradecer muy especialmente a mi buen amigo Santiago Rey que me haya invitado a inaugurar estas nuevas instalaciones de "La Voz de Galicia", los servicios centrales del Grupo Voz, aquí, en Arteixo, en La Coruña, y quiero también darles las gracias por haberme permitido entregar los premios "Fernández Latorre" tan merecidamente ganados por todas las personas que han sido premiadas por el jurado que los concede.

Quiero decirle a Santiago Rey que estoy absolutamente seguro de que una empresa que va por la cuarta generación tiene unas expectativas de futuro, además de por ser bien dirigida y bien llevada, verdaderamente extraordinarias. Lo importante de haber llegado a la cuarta generación es que ya me he enterado --estamos en un periódico y las noticias siempre vuelan-- que viene la quinta generación en camino y, por lo tanto, eso será, sin duda, además de una buena noticia, una buena demostración de que la empresa dentro de pocos años podrá pasar de la cuarta generación a la quinta generación y, naturalmente, un grupo tan importante como "La Voz de Galicia" seguirá prestando servicios, como he podido dejar escrito en el libro de esta casa, tan importantes a la libertad de prensa y a las libertades y a la información de Galicia y de España.

Ortega decía en el prólogo a "La historia de la civilización europea", de François Guizot, que la cosa más etérea del mundo, que es la claridad, tiene mayor poder que el puño más fuerte. Yo creo que la claridad es el deber de todo dirigente político democrático y, en ciertos momentos, además de ser un deber, creo que es una obligación urgente, fundamentalmente para que te entiendan los que van camino del otro lado o los que están en trance de cruzar a la otra orilla.

La claridad creo que es una virtud típica de la prensa, que compartimos los que nos dedicamos a las tareas políticas, sobre todo en determinados momentos, en determinadas circunstancias o tesituras.

Quiero decirles que, además, no tengo la más mínima intención de aburrirles con ningún discurso de ésos que en momentos convencionales suelen hacer o solemos hacer los hombres públicos, sucumbiendo a una tentación más que nada por un exagerado sentido de lo que consideramos o de lo que es serio. Creo que los actos no deben su importancia ni su seriedad a cómo se digan las cosas, sino al valor de lo que finalmente se dice en ellos. Seré claro y conciso, por lo tanto, en honor a mis anfitriones y a esta casa. Por esta casa ha pasado una buena parte del periodismo en Galicia y desde aquí, desde Galicia, con proyección en otras tierras de España.

En democracia nunca hay enemigos y la democracia española no tiene más enemigos que una organización que se llama ETA. Echando un vistazo hacia atrás, yo afirmo con total seguridad lo siguiente: y es que sin esta siniestra organización armada y terrorista todo habría sido más fácil en estos últimos veinticinco años; veinticinco años de convivencia y de libertad, veinticinco años de libertad y de convivencia. Y contra ambas conquistas de la historia española en este último cuarto de siglo ha conspirado, ha luchado y lucha ETA.

Les puedo decir que ser Presidente del Gobierno no ofrece precisamente ni tranquilidad ni mucho reposo, pero sí le hace a uno mucho más consciente de las cualidades de lo que podemos llamar la patria común, de las posibilidades que juntos podemos tener y de la atención que los demás ponen en las cosas de España.

El que todavía pretenda justificar la oposición armada de ETA por un déficit de comportamiento democrático en los demócratas españoles es muy libre de hacerlo; pero debe saber que es muy desleal con los esfuerzos de cuantos han buscado que la palabra "España" fuera sinónimo de libertad y de bienestar.

Yo quiero invitar en esta casa a la memoria cívica de la prensa para recordar lo que ya hoy no es noticia, pero sigue siendo de actualidad profunda, como fueron los acuerdos de la Transición y la aceptación de la Constitución, incluso por los que se abstuvieron sin que en ningún momento se les pasara por la cabeza rechazarla de palabra ni votar en contra finalmente. El espíritu de la Transición, la Constitución y los Estatutos son el bloque que permite ponernos de acuerdo en lo fundamental para salir hacia un auténtico nuevo mundo, como es el que empieza a partir del 1 de enero del año 2000.

Tengo la convicción de que un país serio no está revisando cada equis años las razones que tiene para vivir juntos. Eso de volver a empezar desde cero es una vieja tradición española y una anomalía política por la cual se nos ha caracterizado en Europa muchas veces desde el siglo XIX.

La voz "España" entonces, para mí, tiene un magnífico porvenir. En las vísperas del nuevo siglo y como nunca suena estupendamente a oídos de muchos europeos y americanos. Por su ilusión ante la empresa de la Unión Europea, por la presencia de la lengua común en todo Occidente, por el acierto colectivo de la España plural, es la historia de un éxito, que es el éxito de la nación española. Y tengan la seguridad de que precisamente la gente más castiza de la España de hoy y, por lo tanto, los más pasados de época son precisamente todos aquellos que dicen querer dejar de ser españoles, todos aquellos que encuentran un problema en ser de su tierra y de la patria común, en hablar su lengua natal y el idioma compartido, y tantas cosas y ejemplos que se podrían poner.

Esto sería para mí para tomarlo a broma o para pedir hora para ir al psicoanalista, si detrás de esa posición intransigente no estuviera, por desgracia, la opresión de las pistolas.

La independencia, la lengua única, la desconfianza hacia el exterior, son valores que retroceden en la vida social de nuestro tiempo. Lo saben y lo sabemos porque lo viven, por ejemplo, las empresas como ésta con ambición de ganar el futuro. Lo ven y aplican todos los días los medios de comunicación, como éste que lo expresa a través de sus páginas, de sus imágenes o de las ondas. Éste es un grupo consciente de la realidad donde lo cercano está vinculado con lo general, es decir, con España y en su información está pendiente de lo internacional.

Digamos, por lo tanto, la verdad y hablemos con claridad: España es el marco para ejercer la libertad personal y avanzar en la prosperidad, y cualquier ámbito de decisión distinto no garantiza ninguno de los dos valores.

Ésta es la España constitucional y en este proyecto coincide, unido, sin fisuras, un Gobierno que tiene la responsabilidad de gobernar ahora y que tiene la responsabilidad de garantizar la estabilidad y la seguridad institucional a todos los españoles.

Yo sólo me considero aquí, al final, autorizado a pedirles que pongan toda su memoria y toda su atención para arrimar el hombro en esta tarea. No se trata de actuar a la defensiva, no se trata de resistir; se trata de reafirmar, una vez más, la lealtad al proyecto, se trata de seguir adelante en una tarea bien concreta y clara: la tarea, con determinación, con coraje, con convicción y con seguridad, de mejorar todos los días la España posible, la España constitucional, nuestra España de libertades, nuestra España democrática.

Muchas gracias y enhorabuena a todos.